



El cuerpo secreto de la rosa  
Marina Aoiz Monreal



El cuerpo secreto de la rosa



Marina Aoiz Montreal  
El cuerpo secreto de la rosa

ed elphus  
iticianes

Título: El cuerpo secreto de la rosa

Autora: Marina Aoiz Montreal

©: Marina Aoiz Montreal

Diseño, maquetación y fotografías: mAoiz

Calle Escuelas Pías, 9, 3º

31300 Tafalla, Navarra

[aoizma@gmail.com](mailto:aoizma@gmail.com)

“Gastón Baquero era ante todo un poeta mágico”.  
“Su pensamiento no tuvo fronteras”.

**Luis Antonio de Villena**

“Una palabra suya bastaba para sanarnos”.

**Alfredo Pérez Alencart**

“Hombre de una gran delicadeza”

**Francisco Brines**

“Abría muchos horizontes”

**Javier Lostalé**



*A Iñaki Bastarrika Izagirre,  
maestro en generosidad*



El palacio de las ramas



## **Mi alma sale de mí, se va de viaje**

penetra en el cuerpo secreto de la rosa  
y besa su carne fragante en transparencia.

Cuando se aleja, mi alma tiene alas de libélula  
vagabundea por los ríos de la vida  
pregonando la inocencia del instante.

Mi alma sale de mí, nocturna, y viaja  
al universo de las constelaciones inventadas.  
Brilla cuando regresa, discreta luciérnaga.

## **No hay palacio tan puro como las ramas.**

Las ramas rozan las altas nubes  
con la punta de sus dedos y se humedecen  
de ferviente rocío. Habitamos en este santuario  
los días bendecidos. Pájaros azules  
depositamos aquí nuestro nido de palabras  
confiados al viento favorable del destino.

Acontece en ocasiones que otros pájaros voraces  
conquistan las ramas hospitalarias y ay de ti  
ay de mí, ya no hay futuro posible  
ni para el canto ni para la risa. El palacio de ramas  
sin embargo, reverbera de tiernos polluelos.  
En sus gorjeos nos reconocemos y aunque mañana  
la sombra del depredador nos estremezca,  
pájaros al fin, aceptamos cualquier alada presencia.

## **Una llama de oro, un resplandor que vence a todo abismo**

una hija malcriada en los arrabales de la palabra  
hija monstruosa de Melusina con un cuerno en la frente  
y un ojo de luz que deslumbra a los sonámbulos  
hija desposeída  
errante criatura del bosque  
pequeña buscadora en la espesura de la noche  
llama de oro en el tedio de los días regulados  
guía circunstancial de la bandada de grullas  
hija perturbada por un sueño  
un solo sueño  
inconfesable  
o sí  
a ti que eres el padre de las ofrendas  
padre del hada furtiva de Bretaña  
mulato raro y alegre pájaro de la isla alegre  
en el castillo del rey Dragoberto  
brindamos por los esclavos libres del país oculto  
padre e hija en un baile de máscaras  
padre e hija proscritos  
desheredados  
firmes camellos en pos de un río sin tumultos  
en ceremonias áulicas sin ahogos  
hermanos del riesgo  
hija del padre-trigo  
porteadora de sucias reliquias  
padre del linaje de los caballeros  
hija adicta a la fragancia de las rosas  
devoradora insaciable de su carne secreta  
la de lúbrica cola de sirena  
la de elástico canto sobre el océano  
la hija del padre de amores prohibidos  
niña de los satélites rojos  
padre meteoro con infancia de primavera

a ti te agarro de la mano  
para regresar contigo a la eternidad de las aguas  
al regazo de Safo  
a la república de las súlfides  
a las diáfanas selvas  
a los maestros chinos persas griegos  
al abandono de toda auto conmiseración  
perdidos en este mundo  
rezagados por los cielos  
padre e hija de la mano  
cautivos bajo la lluvia  
liberados bajo la lluvia

desesperados  
amables  
con lámparas de ónix en las manos  
con soberbios alacranes en las pestañas  
extraviados  
cándidos muy cándidos

## **Ignorante, orador, astrónomo, jardinerº.**

-¿Para qué sirve la ignorancia?

Para descubrir tesoros debajo de las piedras.

-¿Por qué eres orador?

Porque hago del verso una oración, de la palabra  
sagrado argumento, el testamento del pez.

-¿De verdad eres astrónomo?

Astrónomo o agrónomo, qué más da.

¿Acaso una semilla no es el reflejo terrestre de una estrella?

He vagado por las estrellas con alas de niño.

He sentido el sarpullido de sus químicas sustancias  
en el firmamento de mi espalda. He reinventado sus nombres  
y los mitos. Con las estrellas me baño en cada charco.

¿No ves que yo mismo soy astro? Cómo no he de quererme  
aunque el mundo me haya exiliado al país de la indiferencia.

-¿Así que además, jardinerº...?

De delicadas rosas de terciopelo, de sensuales orquídeas.

Jardinerº, sí, de los que labran la tierra con su azada.

Paciente preparo el compost, dichoso siembro  
y atiendo los semilleros. Anhelo que otros ojos perciban  
la terrible, por fugaz, belleza de las flores y se embriaguen.  
Ignorante orador astrónomo jardinerº, rezo cada día  
para que, sin excepción, florezcan los hijos de la tierra.

## **Vamos al campo a comer golosinas con las aves del campo.**

Vámonos hija, con los sombreros raídos y los bolsillos llenos de bellotas. Vamos al río de las lujurias, a croar con las ranas cánticos estremecidos. Ven, preciosa, acurrúcate en el hueco del árbol. Este es el árbol de la vida del que nos habló ayer Confucio. Mastica las flores de acacia, los frutos delirantes de los madroños y ahora, niña, escribe tus tormentas. Tanta belleza no cabe en el cuaderno. Tanto rito a la intemperie bajo el manto tembloroso de estrellas. ¿Vivas? ¿Muertas?

Qué importa si en este territorio virgen el tiempo no existe. Se ha ido hacia las terrestres ilusiones y nos ha dejado aquí desnudos, acurrucados en la oquedad del árbol de la vida. Llegan las aves y nos alimentan. Llegan los lirios y nos abrazan con sus sedas. Llegan las hermanas sin sombrero: filósofas lúcidas, poetas del asombro, amistosas primas de las ventiscas. Llegan los paraguas. Las ardillas elegantes con sus cestas de nueces y avellanas. Llegan las abuelas con el cuerno de la abundancia. Vámonos hija, es la fiesta del santo de los pájaros, del santo lobezno. La fiesta del Dios de las plumas, los estambres, los pétalos volanderos. Aquí se está en el cielo. Quedémonos aquí comiendo golosinas.

## **Me prestaba su copa de papel**

para beber invisible ambrosía.

La levedad de su copa de papel.

Su textura rugosa. Toma. Es tuya.

Es una copa para poetas pobres.

Para grillos sin voz y hormigas  
sin laberinto. Bebe de la copa.

Extraordinarios se revelan

los efectos de esta mixtura.

Sin pasaje alguno te llevan

a Cuba a cantar guajiras. ¡Bebe!

No te reprimas. La copa de papel.

Palabras desperdigadas

en un bosque de libros huérfanos.

## **Mujeres doradas danzan al compás de sus amatistas.**

Y tú las miras desde el cielo violeta de los poetas.

De ellas aprendes ritmos africanos de otros siglos.

Te los bebes tranquilo en tu copa de papel y sabiduría.

Ahora bailas con ellas, asciendes hasta sus ojos de cuarzo  
rey sin espada, sin otra joya que la mirada encendida.

## **Solos la tierra y yo con las estrellas.**

Un trago de ron compartido con Cernuda  
y un vals con el adusto Vallejo. Así el rostro  
de hombretón oscuro adquiere valentía.

Centinela que custodia la ventana del mundo  
como torpe telúrica divinidad me muestro.

En los raíles del abandono florezco entre zarzales.  
Alivio de la tierra, soy la corza blanca  
en su retiro. Cautivo de sueños permeables  
en aguas quietas también florezco, loto del olvido.  
Un trago de ron, un son perdido entre turquesas.  
Vuelve a mí, rosa del crepúsculo, envenenada llama.

## **Escribo en la arena la palabra horizonte.**

Y me demoro en la contemplación  
de un caballo rojo hundido en alta mar.  
Un jinete lo cabalga. Soy yo, ebrio de sal  
y de futuro coronado de hibiscos. Salto.

Por el otro lado me sumerjo  
hacia el instinto y allá abajo, en lo abisal  
experimento el vuelo más delicado, exquisito.  
Mi boca es jugo de cerezas. Huella de pantera  
por los perdidos paisajes de la arena.

Horizonte de melaza  
en la ciudad de las quimeras.

## **Bufón de Dios, poeta.**

Mar de sombras  
lluvias estremecidas  
te alimentan. Tótem.  
Animal sagrado.  
Te invoco para la supervivencia.  
Beso tus pies cansados.  
Imploro asilo  
en el sonido de tus cascabeles.  
Brinco. Brinco contigo  
bufón ataviado  
de damascos bermejos  
como sol magnífico  
por encima de las sombras.  
Tu presencia celebro  
con incienso de la India  
con una pluma de pavo real  
con semillas de peonía  
con conchas de cauri  
con coco  
y caña de azúcar.

Bufón de Dios  
hazme reír.  
Cosquilléame  
con palabras sin sentido  
con las ventanas abiertas  
con el otoño primaveral  
hazme reír una hojarasca  
hazme reír  
en la divina pradera incierta.

самто·  
стимоиного  
бялардзя брэсіс  
гэс дылже ишеста рашт.  
сэбгүй тэнэ ний брэолетрийн сэргүй  
гэ биенде генит яй оффо явдо гэж ордэ  
Гэл эл үзетео гэж юнс үзэс гэ ний аштываас  
юнс аштавас лэ юс дичентоз. Дичентоз брэолидзор.  
Эл тэгжасе costero' юс сэтгэсэг рэжэс гэж юс мээс.  
Ентие ти биенде лэ эл мээс юс дечигжэс гэж ийтэж  
Изледэвшигээс сонхындоог бор ја сиамбэст тутаа аштываас.  
Бернас Роззелли тэнэ ја сэтгэвшигээс гэ нийчээс тиамбэсгээр.  
Аз гэ сиамбэ: ентие мээс лэ иш ёс төрчилжсано гэж үзэж хэлжээ.  
**Como nii masha o como nii aashitibosaas azi qe siambyje es amar.**

**Como un mapa o como una mariposa así de simple es amar.**  
Así de simple: entremos ya en este portulano del siglo XV.  
Petrus Rosselli traza la cartografía de nuestra singladura.  
Navegamos confiados por la simpar ruta marítima.  
Entre tu puerto y el mío, los detalles del litoral  
el relieve costero, los cursos bajos de los ríos,  
las mareas y los vientos. Vientos propicios.  
Si el aleteo de las alas de una mariposa  
se puede sentir al otro lado del orbe  
según reza un proverbio chino  
sea dulce nuestro batir  
palabra precisa  
armonioso  
canto.

## **Y algo bello cantando todavía entre las viejas venas de la tierra.**

Las golondrinas regresan al mismo alero. El río reconoce su cauce antiguo. Resplandecen los primitivos ropajes de los lirios. Arañas de ojos fosforescentes. Plateadas mariposas deslumbran a este viajero, explorador de territorios pantanosos. Ignoro si voy o vuelvo o permanezco. No advierto fronteras ni estoy en pie de guerra a fin de prolongar oscuros delirios. Escucho el canto, el bello canto que atraviesa como una flecha las viejas venas de la tierra. Me estremezco de gozo. Danzo entre los animales silvestres con llamas de oro entre las manos.

## **Como higos de cristal, como frutillas azules.**

Como pan de ángel y como cabras alucinadas.  
Como un amigo celebrando incertidumbres.  
Como mensajeros de la bondad y de la lluvia.  
Como una tierra consentida, un río de tinta.  
Como una madre convencida de tus dones.  
Como la mano que ofrece migas de sabiduría.  
Como moras, como cristales de amatista.  
Como azulones nadando sobre la Estigia.  
Como monedillas de cobre, como eclipses.  
Como claros del alba y como claros del bosque.  
Como hijas agradecidas, como arlequines.  
Como los velos del agua, como doncellas.  
Como espíritus elementales del fuego.  
Como caminos empedrados y como arenas.  
Como palabras enterradas en cofres de madera.  
Como adolescentes vestidas de seda blanca.  
Como los pinos humildes en la atalaya.  
Como cachorros de dragón aullando a la luna.  
Como aves perdidas, como llorosas niñas.  
Como algo que brilla, como corona de flores.

Un fragmento de polvo



**Ahora me reconozco como un huésped que llega**  
hasta el borde de la cama. Llevo un ascua de estrella  
entre las manos y lloro porque debo entregarla  
a los pies del sueño. Sospecho que no podré dormir  
con el frío del abandono, el frío de la tristeza.

## **No sé escribir, mi alma no sabe otra cosa que estar viva.**

Me rompo en fragmentos de obsidiana cada noche,  
en diminutas esquirlas atravieso la oscuridad. Yo no sé nada.  
Escucho la respiración de mi alma, acompañada a la música  
de un astro muy lejano donde habitan criaturas perdidas  
que tampoco saben nada, solo vivir entre las llamas.

Tienen rostro y boca de volcán, extremidades parecidas  
a alas de halcón y pensamientos que caminan muy despacio.  
Voy junto a ellas desconociendo toda escritura. Respiramos  
al unísono porque somos una bandada, un cardumen de vida.  
No sabemos escribir, ni para qué sirve el dinero, nada sabemos.  
Nuestros corazones laten al ritmo de una música extraña.

## **Un fragmento de polvo llevado y traído hacia la tierra por el peso del corazón.**

Tío querido,  
sé que usted no es Teseo  
persiguiendo a las amazonas.

Usted no es impío  
ni desprecia el limo.  
Con dignidad  
da la espalda  
a los ídolos de bronce  
y cuando el porvenir  
cae de los tejados  
como gotas de lluvia ácida,  
modela su verbo transitable  
con un préstamo de arcilla.

## **De la mano del rey tírate al río.**

De la mano del rey de los elfos, te hablo.  
Un rey al que conocieron Gastón y Goethe.  
Un rey acompañado de una corte de sapos.  
Un rey amable, alegre, comedor de ortigas.  
Tírate al río. Aprovecha este día luminoso  
y nada contra corriente, a favor de la corriente.  
Tú, que eres inocente y no sabes nada, entra  
en las aguas temblorosas desnudo y niño.

## **Sólo quiero volverme el fruto de otra estrella.**

Aparece en escena Caroline Lucretia Herschel. Acaba de regresar de su cráter de la Luna, un poco dormida.

Sus ojos, como los suyos, afable colega, están vueltos en la gloria hacia los cielos estrellados. Frutos rutilantes de un arbusto celeste que florece en los equinoccios.

## **Como vuelca una aldeana sobre sus hojaldres una jarra de miel.**

Ya sé que la espías bajo el parasol los días de sol y lluvia.  
Con un cuaderno verde y un lápiz mordisqueado, escribes  
lo que jamás debe ser pronunciado en la ciudad de sombras  
porque tú eres hijo primogénito del río invisible y de la ceiba.

La aldeana erre que erre celebra cada nueva primavera de la vida  
con pastelillos almendrados. Adoras la luxuria de sus mejillas.  
Goloso compartes con la vecindad la cesta de hojaldres; le entregas  
un soneto a cambio, una rosa roja, el pañuelito bordado y un saco de sal.  
Espías mientras derrama la miel. Mientras tiende las sábanas albas.

## **Metido bajo un poema de Vallejo oigo pasar el trueno y la centella.**

Picoteado por el pájaro de la melancolía, en fuga hacia el misterio, hay días en los que todo es lluvia, un camino largo de tristura y otra vez la lluvia. El poema es un puente que atraviesa el río de la incertidumbre. Al otro lado tal vez espere Dios con un paraguas rojo y un poco de calor entre sus manos mientras la ciudad tiritá.

## **Sal con el pie derecho a saborear el día.**

¡Qué rica esta frescura y qué ricos los churros!  
Un hombre de la noche se despioja en la fuente.  
La niña-amapola escapa del colegio sin susto  
hacia los prados del día nuevo. Madre Vinagre  
limpia lentejas y las cuenta como si fueran monedas.  
El día está tan dulce como salado, picante o agrio.  
Sueñan las nubes con serpientes de agua.  
Sueñan los perros con duros huesos que roer.  
No hay nada pernicioso en robar diez higos  
ni en besar los labios del tendero de la esquina.  
¡Qué tibia la luz de la mañana! La rosa con cuerpo  
de rosa derrocha secretos en la tapia de piedra.  
Qué rápido se abren los jazmines y parpadean los lirios.  
Bendita, bendita sea la suave mañana imaginada  
desde la cama de un hospital triste. Anhelada  
en el refugio húmedo de esa familia siria que nos mira  
impotente desde la primera página del periódico.  
Sal con el pie derecho a saborear el día. ¡Disfruta!  
pero no des la espalda a las personas desdichadas.  
Denuncia. Gime. Comparte. Llora. Consuela. Abraza.

## **Orquídeas de los Andes y espliego castellano.**

Viajé de los bosques de cíñaros a los campos de Machado.  
Viajé bajo las aristas de la luz en el sueño del río. Vagué  
y divagué por los surcos heridos de la tierra, también herida.  
Fui capaz de reír en la esquina de los aparecidos bajo la luna  
y regresar de madrugada con la marioneta dormida. Llegué  
atónita. Alucinada de hongos, las orquídeas, los colibríes  
revelaron entre las ramas sus secretos más hondos.

En un lugar llamado Raíz de Agua las yeguas lamieron  
nuestro miedo y nos devolvieron intactas al paraíso.  
La integridad no fue una palabra sino un baile sin máscaras.  
El aroma del espliego ennoblecio los armarios de la madre  
mientras la cordillera se colocaba un gorro de tosca lana.  
Yo nací en la tierra andina, entre nieblas y bromelias.  
Me modelé a mí misma y alcancé las anchuras castellanas.

## **Hermosas como el saludo matinal de la oropéndola.**

Así fuimos y así seremos, hialinas gemas  
en las entrañas de la tierra. Gotas diminutas  
fundidas en la corriente hasta alcanzar el océano.  
Preciosas criaturas fosforescentes en lo abisal.  
Asexuadas, crípticas, translúcidas, sin forma.

En ocasiones, sexo abierto como granada madura.  
Transparentemente alocadas en el fulgor de la aurora.  
Luz primera, primer grito que hace temblar al mundo.  
A veces, silencio gris de oropéndola hembra. Nada.  
La nada integrada en un cósmico bostezo. Así fuimos.  
Así seremos. Hermosas de alegría ruidosa. Y de tormentas.

## **Un valle silencioso florece en mi recuerdo.**

Y lo riego con palabras cristalinas de caricias  
y lo duermo con nanas de cacao de Madagascar  
y con la caña de azúcar alimento su dulzura  
y con oraciones a santa Bárbara lo apaciguo  
y entre sus líquenes habitamos como hermanos  
y en sus ríos limpiamos los pesares más viejos  
y bailamos en círculo en las praderas tibias  
y el vuelo de las mariposas observamos tranquilos  
y la sed de los pájaros aliviamos con nuestras lágrimas  
y a las vacas agradecemos sus cadenciosas bondades  
y en la noche estrellada los cocuyos se miran al espejo  
y las madres dan a luz criaturas prodigiosas  
y la ternura los acoge entre sus alas sedosas  
y se duermen en el recuerdo de un valle silencioso.

## **No dormimos dos veces bajo la misma estrella.**

Pero la misma estrella nos bendice cada noche.

La misma estrella que duerme en nuestras pupilas.

**Ven a escuchar el silencio hechizante de la luna.**

Quédate ahí, a contemplar el mundo desgastado.

Frota tus manos hasta que salten chispas  
de amor entre ellas: siémbralas en la oscura tierra.



El universo en orden



## **Despiertas atónito de despertar**

en una calle de la Habana  
charlando con Josebe  
con sombrero de panamá deshilachado  
los zapatos del archiduque en una ventana  
duendes de luz en los zaguanes  
proyecto cósmico  
escribir aquello que honra  
inteligencia  
bondad  
conciencia  
árboles luminosos  
una calle que lleva al mar  
atrevimiento  
acto de fe  
confianza  
en la poesía  
acto de fe  
en la confusión de las calles  
bajo aleros que sucumben  
lluvia en la Habana

despiertas atónito  
de despertar en Finlandia  
charlando con Josebe  
sobre modernismo  
derroche  
imaginación  
contubernios  
ahí llega Obama  
cuando despiertas  
atónito  
en una calle de la Habana

diáfana mañana  
de música africana  
de Changó  
sincretismo  
perlas  
caracoles  
tabaco  
sal

despiertas  
y descubres el orden  
de los mundos visibles e invisibles  
exactamente  
aquello que has soñado  
en el minuto antes de despertar.

## **Porque él vive tan solo de lo luminoso y lo diáfano.**

No hay miedo. No hay miedo en este tránsito.

La luz no es una metáfora. Es pan crujiente.

Sustancia nutricia para la larga caminata de la vida.

**Las gotas áureas que sueñan corazones.**

Esferas de amor, luminarias para la senda.

Diosecillas transparentes reveladoras  
de instantes sin mácula y tan educadas.

## **La noche se reclina sobre la tierra**

y se funde con ella en un abrazo.

Después nacemos, Gastón, Rilke,  
Marina, Santi, Alfredo, Isabel, Ana.

Los orfebres y los zapateros nacemos  
de esa comunión pactada con las estrellas.

Nacemos los peces, las cucarachas,  
los hongos y las bacterias. Cada cual  
con su guión bien pergeñado, con su pan  
y su libro bajo el brazo. Los caminantes,  
las libélulas, los yoguis y los pasteleros,  
también nacemos de esa revelación.

Hermanos de leche y sangre, compartimos  
dones y plegarias. Agradecemos cada guiño

## **De niño fui llevado al corazón exacto de la India.**

Fuimos juntos, niño y niña, agarraditos de la mano.

Allá, en el corazón exacto y preciso de la India  
nos esperaba Rabindranath Tagore sentado tan ricamente  
sobre una rama, en compañía de Mahatma Gandhi.

Tagore nos señaló que cuando su voz callara con la muerte,  
su corazón nos seguiría hablando. Ahora, niños todavía,  
escuchamos hablar al corazón; al suyo, al tuyo y al nuestro.  
¡Qué maestro valioso es el corazón humano: atiéndelo!

## **Se alimentaba solamente con poemas de Emily Dickinson.**

Así era de exquisito aquel minino. Caminaba de puntillas por las estancias recargadas y pisaba con fortaleza sobre las tejas. Murió no siete sino catorce veces y todavía sigue maullando versos de la dama blanca. Cuando la luna perdió el sombrero de plata, la escritura gatuna, delirante, desencadenó el aguacero.

## **No hay música tan pura como el silencio.**

La puerta del silencio es angosta.

Difícil la penetración.

Insiste y se abrirá.

Entra.

Entra.

Entra.

La música late.

Es el sonido de tu corazón.

La puerta del silencio no tiene límites.

En la música pura del silencio habita la paz.

**Yo he escuchado la música secreta que sale de tu corazón.**

Ya no puedo olvidarla. Música perfumada a magnolia.

Música del universo para celebrar la mansedumbre.

Música para despertar la sencillez y enraizar en la pobre tierra.

Música de la inocencia para danzar en el gran círculo de la vida.

## **En la serenidad marina de las constelaciones**

te sumerges con un bañador pasado de moda.

Nadas primero entre plancton estelar y pececillos alados.

Después buceas hacia las profundidades celestes

llenas de arcángeles y santos que se ríen de tu vestimenta.

No sabes si duermes o sueñas. Pretendes que te echen una mano  
y todavía ríen con más fuerza: “La navegación es solo tuya”,  
comentan con voces pías y angelicales. ¿Hacia dónde dirigirte?

Ni duermes ni despiertas. Reconoces el orden misterioso  
de este insólito universo pero tienes ganas de llorar.

No encuentras el camino de regreso, la manera de subir  
o bajar a la superficie. ¿Qué ocurre? Has perdido el rumbo.

Se han comido las miguiillas del camino los pájaros acuáticos.

Comienza a aguijonearte un enorme sentido del ridículo.

Sumergida en el agua del absurdo, al fin un poeta místico  
te da la mano y te anima a alcanzar la cola de un cometa.

## **El remolino avanza como un niño ciego empeñado en jugar.**

Con los brazos del vendaval te abraza, niño ciego, para que juegues  
a salvar a las niñas guapas de todas las catástrofes. Con ojos  
de estrella te guía, niño ciego, para que juegues al balón  
con una gota de luna. Niño querido, niño mío, en la oscuridad  
escuchas a ruiseñores y grillos con alegría ciega de vida plena.  
Yo te sigo, mi pequeño guía, porque confío en tu instinto.  
A pasitos breves avanzamos junto al remolino. Pasito a pasito.

## **Una lluvia de sones eleva en danza los espíritus.**

Danzan el fraile y el alcalde.

¡Son estupendos!

Danzan los angelotes rosados del retablo de Ancheta.

Danzan las azucenas.

En los ojos azules de la abuela

revolotea el manto de la virgen.

De las heridas de flecha del patrón

maná una fuente.

Lucifer, pisoteado, grita:

¡El diablo es la alegría!

El diablo es la alegría.

Danzan las beatas.

Danza el obispo.

¡Son estupendos!

Las comulgadas con los ojos en blanco.

Las monjas con los ojos bizcos.

Los concejales con los ojos morados.

El demonio con los ojos torcidos.

San Sebastián con los ojos amarillos.

El organista en éxtasis.

La soprano levita.

El recinto se eleva unos centímetros de la tierra.

El campanero sueña con valquirias.

El filósofo canta.

El guardabosques danza.

El alguacil también danza.

Danzan los vencejos y las gitanas en el atrio.

Las campanas enloquecen.

Es el día de la gran fiesta.

La fiesta del pan, el vino y el aceite.

La fiesta del abrazo y el alivio.

La fiesta de quererse entre vecinos.

De danzar entre amigos y enemigos.  
De bailar con traje de domingo.  
De cantar jotas y habaneras.  
De cantar en parsi y en euskera.  
De invitar a los refugiados a nuestro pueblo.  
De invitar a todos los vagabundos de la tierra.  
De abrazar.  
Es un día cualquiera, el día de amar.

## **Carroza de las hadas, corcel, jardín al mediodía.**

Dale, súbete, que te voy a llevar al palacio de cristal  
donde los panes saben a gloria y jamás se terminan.  
En el jardín de mediodía ninguna flor es pisoteada.

La luz es gratis y asombrosa, nunca se desgasta.  
Allí nace cada día la primavera y encuentran acomodo  
el verano, el otoño y el invierno. Subirse a la carroza  
es gratis. Gratis acariciar al corcel y gratis los aromas.

## **La gloria de este mundo vestido por la luz.**

Hoy que domina la oscuridad en el alma  
dónde escuchar un cántico de esperanza  
en el que guarecerse de la húmeda pesadumbre.

El alma a oscuras tropieza con todas las piedras.  
El alma a ciegas es un pasajero sin destino,  
una barquichuela a la deriva. El alma sabe la luz  
pero hoy no la encuentra. La poesía no consuela.

Hoy, la huella de lo intransitable, el moho de la mentira,  
la podredumbre, construyen muros frente a la ventana.  
El alma a oscuras no alcanza esa luz que sabe,  
portadora del sosiego. El mundo se ha vestido de luz  
y el alma ciega no puede verla. En lo profundo llora.

La tarde es un erial de almas sin abrazos. Se desordena  
el universo mientras llueve leche adulterada, amarga.  
Llora el alma porque es jueves sin besos ni cariño.  
El alma a oscuras tropieza con palabras huecas, con vigas  
apolilladas por la tristeza de los días sin luz en el alma.

Sí, hoy el mundo ha olvidado sonreír, se ha otorgado  
excesiva importancia, de ahí el eclipse total de alma.  
La luz acaba penetrando por todas las rendijas. Entra  
con la sutileza de una epifanía y alumbría el sentimiento.  
El alma se hace luz recién nacida; estrena la primera sonrisa.



El enigma del mundo



## **Allí estaba, sobre el papel inmenso, el Poema.**

El Poema tiene sangre, tiene cuerpo. Cuerpo terrestre de pájaro o rosa, cuerpo humano y cuerpo de ángel. Todo lo vivo sangra en el poema. Bailan todas las letras.

Habita en un raro edificio el Poema, un inmueble lleno de gente que llega de distintos lugares del mundo, de todos los espacios estelares. Cuando salen los “importantes” ocupan la construcción los desheredados, los lobos perseguidos, las plantas adventicias.

Los lunes y viernes, el Poema tiene miedo y apaga la tele para no escuchar las noticias de atentados, desahucios, catástrofes, terremotos, tsunamis o erupciones. El Poema sella las ventanas con tablones y clavos de varios centímetros.

Desconecta los aparatos eléctricos. Reflexiona sobre la honestidad tumbado en un sofá deportillado, con una cerveza en la mano. Se duerme y sueña cosas terribles: entra un enmascarado y se lleva la fortuna que el Poema ha logrado atesorar a lo largo de sesenta años. Poco. Doscientos euros más o menos.

Cuando despierta, la luna llena ya ha hecho de las suyas pero el Poema durmiente no se ha enterado y se prepara para una cacería de palabras. Abandona el sofá y el edificio.

Con una horquilla oxidada logra abrir la puerta de la prestigiosa Biblioteca iReal que alberga los libros de todos los poetas inéditos en lenguas desaparecidas. ¡Un laberinto sin Ariadna!

Los ratones también han hecho de las suyas. Las páginas amarillentas y roídas apenas permiten leer entre líneas. Al Poema le interesan algunas citas. De Alejandra Magnífica, de Séneca, de María Abelarda, princesa de los gatos despellejados, de Juan, pescador de envases plásticos que limpia los mares desde su ventana de la bahía, del gitano más listo del Rastro, de Esperanza Rusiente, nodriza de nubes. Citas sin o con sentido a fin de descifrar los más caros enigmas del mundo.

Y encuentra, siempre encuentra algo: parece que llegó la primavera  
subida a un borriquillo negro. Cayeron de golpe todas las fronteras.  
Las de los mundos y las del Poema. Regresaron cargadas de polen  
las abejas que se habían mudado una larga temporada a otro planeta.  
Y los ríos.

Y las fuentes.

Y las ocas.

Y las focas.

Y las rosas.

Y las niñas.

Y las tías.

Y las viñas.

Volvieron alegres al Poema durante el plenilunio.

### **Como una mujer hecha de oro verde y de alegría**

llegó la risa de frambuesa y las cosquillas de Nefertiti.

El retrato de un pobre señor gordo y herido  
se lo llevaron las monjas al hospicio y le dieron miel  
y le dieron ron  
y azúcar  
y plátanos fritos  
y semillas de merey  
y un sinfín de estrellas  
para que se durmiera  
en brazos de Fredesbinda.

Luego, el Poema se fue de viaje en un avión poco seguro.

Atravesó islas y lagunas. Siguió la estela de las grullas.

Aterrizó en una tierra parecida a la luna y se llenó de sílabas.  
Pero el enigma del mundo seguía en su cascarón de polluelo.  
La cáscara eclosionaba cada cien años y mientras tanto  
había que inventar respuestas, había que inventar preguntas  
y también patrañas que hicieran soportable la vida del Poema.

En su búsqueda el Poema descubrió la llave del corazón:  
estaba en los ojos del inocente, de quien no sabía escribir,  
de quien no sabía nada. De quien descubría un paisaje nuevo  
cada día cuando miraba al álamo rojo en la ventana.

**Vuelve, vuelve a soñar, inventa las preciosas realidades,**  
le decían al Poema los fantasmas del edificio y él inventaba.  
Fábulas y canciones. Acertijos, sonetos, juegos de palabras  
para hacer soportable la sombra, el peso de las mariposas  
en los hombros cansados de recoger escombros, retazos  
de belleza entre las hojas muertas, el oro de los días tristes,  
la estela plateada del caracol de la nada sobre la hoja de hierba.

**La inagotable felicidad de colocarse de espaldas al destino**  
sintió el Poema y se metió vestido en la playa sin importarle  
la mirada de un millón de veraneantes ni el tiburón  
que se aproximaba. El Poema nadó en un éxtasis de libertad.  
El edificio oscuro quedaba ya muy lejos. El Poema alcanzó la Isla.

**Buenos días, Don Sol, le dije. Gracias por tu regreso.**  
Gracias porque has vuelto y por tus moneditas de luz  
con las que comprar panecillos tiernos y agua limpia  
para los miles de desgraciados que nos esperan a la intemperie.  
Tráelos a mi corazón, a mi pobre corazón de Poema cansado.

**Vagabundos, errantes, sin más tierra que el cielo.**  
El Poema declara desgarrarse la carne de rosa  
con sus propias espinas, no tener fuerza para resucitar,  
sentir vergüenza. El Poema quiere **una respuesta**  
**de lo Impasible a la Desesperación** y encuentra una piedra.

## **Florecidos todos los jardines, encendidas todas las estrellas.**

Cuando el Poema despierta, encuentra a la humanidad serena.

Un festejo de vida es la vida.

Celebra la vida

con aceite esencial de ilang-ilang

con canela

con garrafas de madurada malvasía

con sándalo

con abanicos de nácar

con aljófares

con aroma de benjuí

con búcaros de rosas

con polen de azucenas

con pan recién horneado

un pan gigante

que nunca se acaba

que alimenta a los solitarios

a los tristes

a las mujeres maltratadas

a los niños soldado

a los mineros

a los perros vagabundos

a las hormigas voraces

a las cocodrilas

a los que tiene hambre y sed de justicia

a los que nunca se sacian

al que era al mismo tiempo príncipe y mendigo

al moribundo que contemplaba la hoja solitaria

a Amenofis Tercero

a María Antonieta

a Catalina de Siena

a Moctezuma

a Aristóteles

al Señor del Tiempo  
a las flores carnívoras  
a los niños irreverentes  
a las profesoras de literatura  
a la niña mala del cuento que pisó el pan para no ensuciarse los  
zapatos nuevos  
a los cisnes  
a las viejitas friolentas  
a los pobres banqueros  
a quienes besan el pan cuando cae al suelo  
a quienes envenenan el trigo  
a los molineros  
a los panaderos  
a los mendigos  
a los basureros  
a las floristas  
a las cocineras  
a los mandarines viudos  
a Vicente Huidobro  
a Federico  
a Rosamel del Valle  
a los orfebres  
a los carpinteros  
a Lezama Lima  
a las bailarinas  
a César Vallejo  
a los pintores de brocha gorda  
a las pintoras de pincel fino  
a Iñaki  
al gran hombretón cordial  
dale un buen pedazo de pan al Poema  
para que duerma tranquilo.

**Prepárate a morir. Invoca el mar. Mírame partir.**

Se aleja la vida en una balsa precaria.  
Sobre el mar de la inspiración  
el poeta sueña no soñar.  
Se perdona todos los errores.  
La Gran Ola de Amor lo arrebata.

El océano deposita en la playa  
una rosa de cuerpo iluminado.

(Todos los versos en negrita son de Gastón Baquero)



“Yo he estado alguna vez donde la rosa es hecha”.

“No hay misterio ni contradicción, porque la poesía en sí es una entidad ajena al bien o al mal, como ajena a la cuna, a la raza, a la casta. Por eso la biografía de un poeta es la obra de ese poeta, y punto”.

**Gastón Baquero**



# ÍNDICE

## I. EL PALACIO DE LAS RAMAS

Mi alma sale de mí, se va de viaje .....	13
No hay palacio tan puro como las ramas .....	14
Una llama de oro, un resplandor que vence a todo abismo .....	15
Ignorante, orador, astrónomo, jardinero .....	17
Vamos al campo a comer golosinas con las aves del campo .....	18
Me prestaba su copa de papel .....	19
Mujeres doradas danzan al compás de sus amatistas .....	20
Solos la tierra y yo con las estrellas .....	21
Escribo en la arena la palabra horizonte .....	22
Bufón de Dios, poeta .....	23
Como un mapa o como una mariposa así de simple es amar .....	24
Y algo bello cantando todavía entre las viejas venas de la tierra .....	25
Como higos de cristal, como frutillas azules .....	26

## II. UN FRAGMENTO DE POLVO

Ahora me reconozco como un huésped que llega .....	29
No sé escribir, mi alma no sabe otra cosa que estar viva .....	30
Un fragmento de polvo llevado y traído hacia la tierra .....	31
De la mano del rey tírate al río .....	32
Sólo quiero volverme el fruto de otra estrella .....	33
Como vuelca una aldeana sobre sus hojaldres una jarra de miel ..	34
Metido bajo un poema de Vallejo oigo pasar el trueno y la centella ..	35
Sal con el pie derecho a saborear el día .....	36
Orquídeas de los Andes y espliego castellano .....	37
Hermosas como el saludo matinal de la oropéndola .....	38
Un valle silencioso florece en mi recuerdo .....	39
No dormimos dos veces bajo la misma estrella .....	40
Ven a escuchar el silencio hechizante de la luna .....	41

### III. EL UNIVERSO EN ORDEN

Despiertas atónito de despertar .....	45
Porque él vive tan solo de lo luminoso y lo diáfano .....	47
Las gotas áureas que sueñan corazones .....	48
La noche se reclina sobre la tierra .....	49
De niño fui llevado al corazón exacto de la India .....	50
Se alimentaba solamente con poemas de Emily Dickinson .....	51
No hay música tan pura como el silencio .....	52
Yo he escuchado la música secreta que sale de tu corazón .....	53
En la serenidad marina de las constelaciones .....	54
El remolino avanza como un niño ciego empeñado en jugar .....	55
Una lluvia de sones eleva en danza los espíritus .....	56
Carroza de las hadas, corcel, jardín al mediodía .....	58
La gloria de este mundo vestido por la luz .....	59

### IV. EL ENIGMA DEL MUNDO

Allí estaba, sobre el papel inmenso, el Poema .....	64
Prepárate a morir. Invoca el mar. Mírame partir .....	68



Nací en Tafalla, Navarra, en 1955. Estudié Ciencias de la Información en la Universidad de Navarra; Mitología en la Universidad de los Andes en Venezuela; y Gemología en la Universidad de Barcelona, entre otros aprendizajes.

He publicado los poemarios *La risa de Gea* (1986); *Tierra secreta* (1991); *Admisural* (1998); *Fragmentos de obsidiana* (2001); *El libro de las limosnas* (2003); *edelphus* (2003); *Hueso de los vientos* (2005); *Don de la luz* (2006); *Donde ahora estoy en pie frente a mi tiempo* (2007); *Hojas rojas*, (2009); *Códigos del instante* (2009); *El pupitre asirio* (2011); *Islas invernales* (2011); *Génesis* (2011); y la antología bilingüe *Mirar el río/ Ibaiari begira* (2015).

En narrativa, soy autora del cuento bilingüe *La tribu del Perenquén* (1999). Compiladora de *Mujeres en la cultura. Zona Media* (2007); *Mujeres. Poética del agua* (2011); y *Mujeres necesarias en la necesidad. Zona Media* (2011). He colaborado en varios libros de investigación sobre naturaleza, arquitectura rural e historia de mi localidad natal.

Parte de mi obra poética está recogida en una treintena de antologías y otras publicaciones colectivas como las Antologías Bilaketa de Poesía, Aoiz, Navarra (1986 y 1992); *Al aire nuevo*, México (2001); *Mujeres poetas en el País de las Nubes*, México (2001); *Las poetas de la búsqueda. Antología de Poesía de Jaime D. Parra*, Zaragoza (2002); *Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica. Pícaras, Místicas y Rebeldes*, México (2004); *Homenaje*

*a Ángel Urrutia*. Universidad Pública de Navarra, Pamplona (2005); *Versos del Mundo*. Antología de Poesía Cuadernos de El Financiero, México (2005); Antología de poesía Iberia polyglotta, Alemania (2006); el libro *Murallas abiertas*. Encuentro de poesía Ávila-Navarra. Universidad de Salamanca-Universidad de Navarra. Salamanca (2007); *Mapa infantil para un Juego de Damas*, editado por la Plataforma de Organizaciones de Infancia (2009); *Nueva poesía en el viejo reyno. Ocho poetas navarros*. Ed. Hiperión (2012); o *Litoral. Museum. La pintura escrita*. Málaga (2014).

En mi trayectoria literaria he recibido premios de poesía y narrativa, en Asturias, León, Aragón, Andalucía, Extremadura, Madrid, Euskadi y Navarra, entre ellos el Premio a la Creación Literaria del Gobierno de Navarra, en el años 2003; el Premio Internacional de Poesía “José Verón Gormaz” de Calatayud (Zaragoza) en 2010; o el Premio “Leonor de Córdoba”, en Córdoba, en el año 2011.





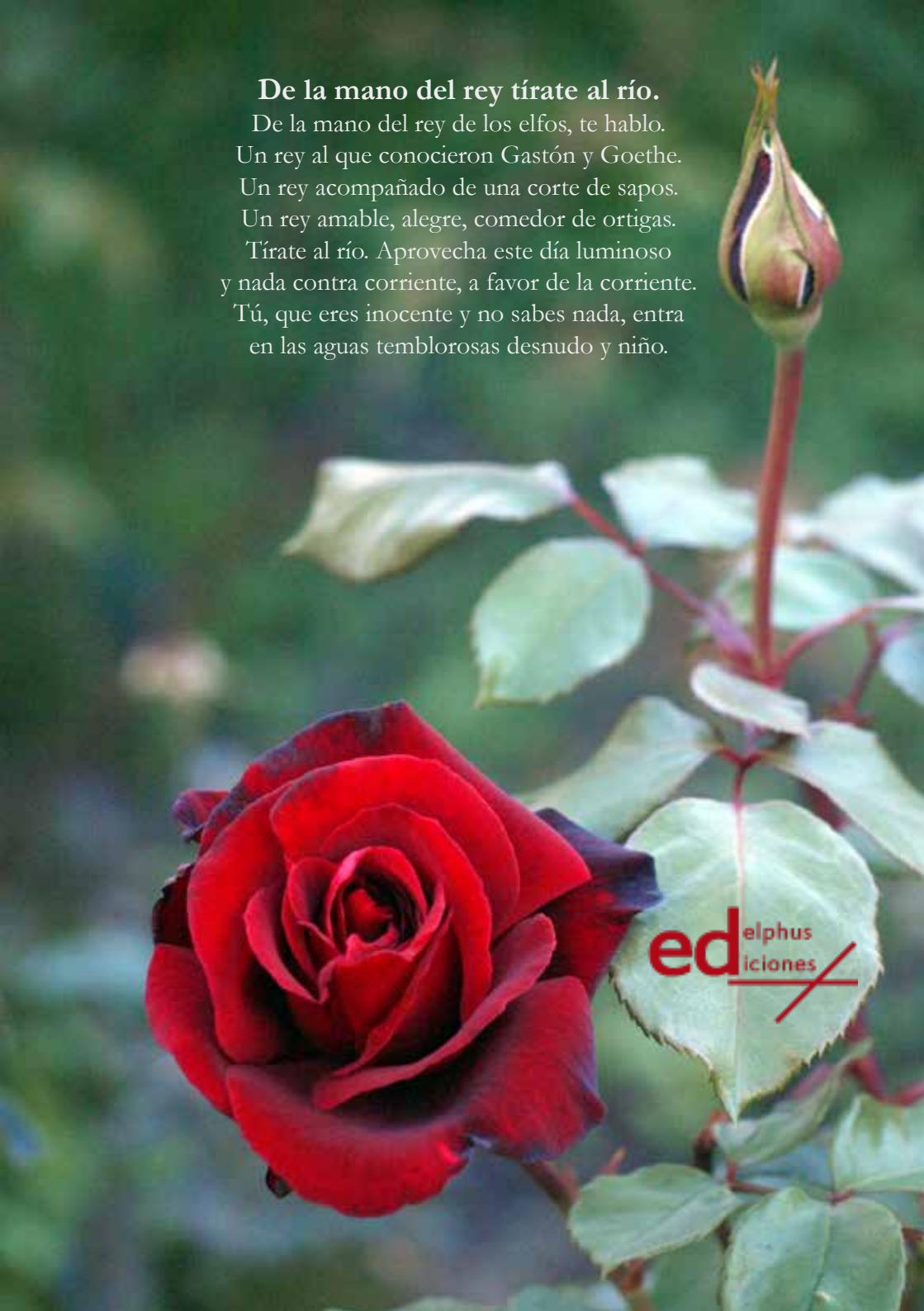
Este libro se terminó  
el 1º de noviembre de 2016,  
mientras las rosas de otoño se dejan  
besar por la tibieza del sol  
y brillan  
con la primera escarcha.





## **De la mano del rey tírate al río.**

De la mano del rey de los elfos, te hablo.  
Un rey al que conocieron Gastón y Goethe.  
Un rey acompañado de una corte de sapos.  
Un rey amable, alegre, comedor de ortigas.  
Tírate al río. Aprovecha este día luminoso  
y nada contra corriente, a favor de la corriente.  
Tú, que eres inocente y no sabes nada, entra  
en las aguas temblorosas desnudo y niño.



**ed** elphus  
iciones